

TIEMPO ORDINARIO

SÁBADO DE LA SEMANA XVII

DE LA FERIA. SALTÉRIO I

1 DE AGOSTO

MISA EN VIVO



LAUDES

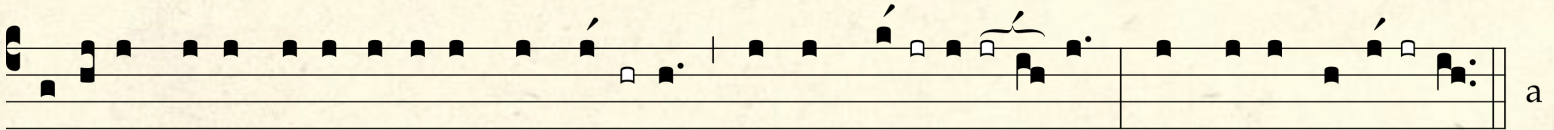
INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

INVITATORIO

Tercer tono



Térti-us Tonus sic incí-pi-tur, sic flécti-tur, † et sic me- di- á- tur, * atque sic fi-ní- tur.

Ant. Del Señor es la tierra y cuanto la llena: / venid, adorémosle.

Salmo 94 – INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca **que** nos **salva**;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con **cantos**.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses: †
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres **de** los **montes**;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus **manos**.

Venid, postrémonos por tierra, †
bendiciendo al Señor, creador **nuestro**.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño **que** él **guía**.

Ojalá escuchéis hoy su voz: †
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en **el desierto**;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y dudaron de mí, aunque habían **visto** mis **obras**.

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije: †
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce **mi** camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en **mi** **descanso**."»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu **Santo**.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant. Del **Señor** es la tierra y **cuanto** la **llena**: / venid, **adorémosle**.

Himno: EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.

Tu mano acerca el fuego a la tierra sombría,
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia;
silabeas el alba igual que una palabra,
tu pronuncias el mar como sentencia.

Regresa, desde el sueño, el hombre a su memoria,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;
le confías la tierra, y a la tarde la encuentras
rica de pan y amarga de sudores.

Y tú te regocijas, oh Dios, y tu prolongas
en sus pequeñas manos tus manos poderosas,
y estáis de cuerpo entero los dos así creando,
los dos así velando por las cosas.

¡Bendita la mañana que trae la noticia
de tu presencia joven, en gloria y poderío,
la serena certeza con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío! Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Me adelanto a la aur**o**ra / pidiendo aux**i**lio.

Salmo 118, 145-152 TE INVOCO DE TODO CORAZÓN

Te invoco de **t**odo cor**a**z**ó**n;
respóndeme, Señor, y guardare tus **l**eyes;

a ti **g**rito: sálvame,
y cumpliré tus **d**ec**r**etos;

me adelanto a la aurora pi**d**iendo aux**i**lio,
esperando tus **p**al**a**bras.

Mis ojos se adelantan a las vigili**a**s **d**e la no**c**he,
meditando tu **p**rom**e**sa;

escucha mi voz por tu mi**s**eric**o**rdia,
con tus mandamientos dame **v**ida;

ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, esttás cerca,
y todos tus mandatos son estables;

hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para **siempre**.

Gloria al **P**adre, y al **H**ijo,
y al Espíritu **S**anto.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1. Me adelanto a la aurora / pidiendo auxilio.

Ant. 2. Mi fuerza y mi poder es el **Señor**, / él fue mi salva**ción**.

Cántico: HIMNO A DIOS, DESPUÉS DE LA VICTORIA DEL MAR
ROJO Ex 15, 1-4. 8-13. 17-18

Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.

El Señor es un guerrero,
su nombre es «Yahyé».

Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar rojo a sus mejores capitanes.

Al soplo de tu ira se amontonaron las aguas, †
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.

Decía el enemigo: «Los perseguiré y alcanzaré, †
repartiré el botín, se saciará **mi** co**dic**ia,
empuñaré la espada, los agarrara mi **ma**no.»

Pero sopló tu aliento y los cubrió el **ma**r,
se hundieron como plomo en las aguas formidables.

¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? †
¿Quién como tu, terrible entre los **sant**os,
temibles por tus proezas, autor de maravillas?

Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra; †
guiaste con misericordia a tu pueblo **rescat**ado,
los llevaste con tu poder hasta tu santa **mor**ada.

Lo introduces y lo plantas en el monte **de** tu **her**edad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;

santuario, Señor, que fund**ar**on tus **ma**nos.
El Señor reina por siempre ja**más**.

Gloria al **Padre**, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant. 2. Mi fuerza y mi poder es el **Señor**, / él fue mi salva**ción**.

Ant. 3. Alabad al Señor, todas las **naciones**,/ †

Salmo 116 - INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA.

~~Alabad al Señor, todas las naciones,~~
† aclamadlo, todos los **pueblos**:

Firme es su misericordia **con** nos**otros**,
su fidelidad dura por **siempre**.

Gloria al **Padre**, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3. Alabad al Señor, / todas las **naciones**.

LECTURA BREVE 2 Pe 1, 10-11

Hermanos, poned más empeño todavía en consolidar vuestra vocación y elección. Si hacéis así, nunca jamás tropezaréis; de este modo se os concederá generosamente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

V. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.

R. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.

V. Mi heredad en el país de la vida.

R. Tú eres mi refugio.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.

CÁNTICO EVANGÉLICO

SÁBADO I

Modo 3°

I - lu - mi - na, Se - ñor,* a los que vi - ven en ti - nie - bla

y en som - bra de muer - te.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, **Dios** de Israel,
porque ha visitado y redimido a su **pueblo**.

suscitándonos una **fuerza** de salvación
en la casa de David, su **siervo**,

según lo había predicho **desde** antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos **odian**;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, †
recordando su **santa** alianza
y el juramento que juró a nuestro padre **Abraham**.

Para concedernos que, **libres** de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justticia,
en su presencia, todos nuestros **días**.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, [†]
porque irás dellante del Señor
a preparar sus **cam**inos,

anunciando a su **pue**blo la salvación,
el perdón de sus **pe**cados.

Por la entrañable misericordia de nuestro **Dios**,
nos visitará el sol que nace de lo **alto**,

para iluminar a los que viven **en** tiniebla
y en sombra de **muerte**,

para guiar **nue**stros pasos
por el camino de la **paz**.

Gloria al **Pa**dre, y al **Hi**jo,
y al Espíritu **Santo**.

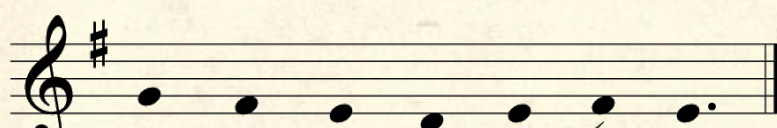
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

SÁBADO I

Modo 3°



I - lu - mi - na, Se - ñor, * a los que vi - ven en ti - nie - bla



y en som - bra de muer - te.

PRECES

Bendigamos a Cristo que para ser ante Dios el pontífice misericordioso y fiel de los hombres se hizo en todo semejante a nosotros, y supliquémosle diciendo:

Muéstranos, Señor, los tesoros de tu amor.

Señor, sol de justicia, que nos iluminaste en el bautismo, te consagramos este nuevo día.

Muéstranos, Señor, los tesoros de tu amor.

Que sepamos bendecirte en cada uno de los momentos de nuestra
jornada

y glorifiquemos tu nombre con cada una de nuestras acciones.

Muéstranos, Señor, los tesoros de tu amor.

Tú que tuviste por madre a María, siempre dócil a tu palabra,
encamina hoy nuestros pasos para que obremos también como
ella según tu voluntad.

Muéstranos, Señor, los tesoros de tu amor.

Haz que mientras vivimos aún en este mundo que pasa anhelemos la
vida eterna

y por la fe, la esperanza y el amor vivamos ya contigo en tu reino.

Muéstranos, Señor, los tesoros de tu amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con la misma confianza que tienen los hijos con su padre, acudamos nosotros a nuestro Dios, diciéndole:

Padre nuestro...

ORACIÓN

Dios nuestro, que propones constantemente a tu Iglesia nuevos modelos de vida cristiana, apropiados a todas las circunstancias en que puedan vivir tus hijos, concédenos imitar el celo apostólico que desplegó el santo obispo Alfonso María de Liguori por la salvación de sus hermanos, para que, como él, lleguemos también a recibir el premio reservado a tu servidores fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.